

• La ANUC y la deuda externa

Angel Tolosa

Presidente ANUC

En nombre de nuestra organización campesina, la Anuc, saludamos fraternalmente esta asamblea y agradecemos al CINEP la oportunidad que nos da para expresarnos sobre el tema del pago de la deuda. Queremos comenzar con una reflexión, y es que mientras más profunda es la raíz de un árbol, más difícil es que el viento lo tumbe.

Hemos observado que algunos de los que han intervenido han hablado de razones que justifican el no pago de la deuda. A nosotros nos parece importante lo planteado por Fidel Castro en donde define razones para el no pago de la deuda que se remonta hasta la llegada de los españoles. Centrándonos en el "mundo moderno", en la época de la violencia se planteó impulsar por ejemplo, la reforma agraria. En el caso nuestro se dijo en los años 50 que lo que pasaba era que los campesinos no sabían producir, que eran unos atrasados: el modelo desarrollista planteaba que lo que había que hacer era modernizar al campesinado. Se habló de convertir a Colombia en el Japón de América Latina, y a nuestro campesi-

no en un farmer norteamericano, cuando ésa no es nuestra realidad. En el campo distinguieron dos sectores: un sector moderno de la economía y un sector tradicional y entonces lo que plantearon fue estimular a aquel sector moderno, y a los campesinos, "que no saben producir bien", enseñarles a que produzcan bien, y se vuelvan más dinámicos para la producción. Y ése es el modelo de desarrollo: se comenzó a hablar de la "revolución verde". Y luego lo que tuvo que ver con las políticas de DRI, las cuales no eran ajustados a nuestra realidad.

Lo que se buscaba entonces era que nosotros los de la economía campesina produjéramos los alimentos para dedicar las mejores tierras a la exportación o a producir materias primas para las grandes multinacionales.

Estudiamos entonces qué hay detrás de todo. El paquete económico del DRI apoyaba que produjéramos 13 productos con base en carbohidratos (harinas). Claro a la economía capitalista le interesaba entonces que frente al problema de la canasta familiar los obreros y los trabajadores repusieran sus fuerzas de trabajo en la forma más barata posible.

No sabemos cómo es la economía, pero vemos muy raro que al país le vaya bien en general, pero la situación del pueblo es muy pobre. En la actualidad hay 250 millones de hambrientos en el mundo y al paso que vamos se plantea que al cierre del siglo tendremos 700 millones.

Pasando al punto de las alternativas, nosotros desde el punto de vista campesino, miramos no cómo resolverle la crisis al sistema sino cómo podemos hacer, para tratar de aglutinar fuerzas, tratar de acomodarse y plantear salidas a corto, mediano y largo plazo.

A las organizaciones populares nos queda ver si somos capaces de canalizar y organizar el descontento de esas fuerzas en movimiento para que apunten en un mismo sentido. Nos parece importante en ese sentido entonces, que se hable de convergencia, la cual ojalá no fuera sólo un enunciado teórico sino una realidad. En el caso campesino se ha dado un paso importante en el congreso de la ANUC, pues se está

planteando la unidad campesina-indígena. Frente al no pago de la deuda externa consideramos que es una propuesta justa y viable, no pagamos esa valorización, no pagamos las tasas de interés que estén por encima de los costos de producción; (que para el caso de la economía campesina están sobre el 15%), no pago de las tierras adquiridas dentro del PNR.

Estamos planteando también que el gobierno, subsidie nuestra producción. Sobre la economía campesina estamos planteando que se asuma una economía alternativa.

Finalmente pensamos que no se debe pagar la deuda, pero un punto importante como se ha mantenido acá, que se declare la moratoria, es decir que peleemos por la moratoria del servicio de la deuda; hay razones como la caída de precios del café, o la caída de los precios del carbón. ¿Un país que no puede, que no está compitiendo, puede alegar con justa razón el no pago? Y mucho más ahora frente a la debacle que se avecina en los sectores bursátiles.

Esto supone que la unidad, no debe ser solamente entre los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo sino entre trabajadores y sectores populares que están padeciendo las consecuencias de estas imposiciones en los mismos países capitalistas avanzados.

En Colombia las organizaciones populares lo están formulando pero la respuesta no puede ser sólo alrededor de una moratoria, renegociación o no pago. Por el contrario, se debe llegar hasta la manera como pueda manejarse el conjunto de la economía en condiciones diferentes al actual modelo de desarrollo. Los sectores populares no pueden quedarse solamente en el enunciado de algunas reivindicaciones parciales, sino en la formulación de un conjunto de propuestas de emergencia que apunten al manejo global de la economía.

Esta es otra línea de trabajo a la que invita incluso este proceso de convergencia para la reunión que está programada en diciembre que se llama "Acto de convergencia por la vida, la democracia y la deuda externa".